

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Agosto 2008

MÚLTIPLES CONFLICTOS Y VIEJO PENSAMIENTO

Paul Rogers

En términos de conflictos internacionales, agosto de 2008 estuvo dominado por un brote inesperado de la violencia en Georgia y un mayor deterioro de la seguridad en Afganistán y el oeste de Pakistán. Mientras que la situación en Irak parece seguir en vías de estabilización, emergieron cuestiones relacionadas con el estatus de la presencia militar estadounidense y en torno a la influencia de Irán y China en la economía del país. En paralelo, acontecimientos que pasaron inadvertidos fuera de los medios especializados, hubo cierta evidencia de que el disperso movimiento de Al Qaeda estaba ganando influencia en Argelia y Somalia.

Irak

Las bajas militares de Estados Unidos se mantuvieron en un nivel relativamente bajo en agosto, aunque hubo casi el doble que en julio. Se produjeron todavía numerosos incidentes, incluyendo varios atentados suicidas de grandes proporciones que causaron un elevado número de víctimas civiles. Algunos de los atentados más graves estuvieron dirigidos contra la comunidad chií y parecen haber estado diseñados para aumentar las divisiones sectarias; otros se produjeron contra la policía, especialmente en centros de entrenamiento. En este contexto, están emergiendo tres hechos relacionados con las políticas del gobierno iraquí que se configuran como tendencias generales, y que afectan a la influencia de Estados Unidos en el país.

El primero se refiere a la disposición de la administración de Al Maliki de entrar en conversaciones con China en torno a cuantiosas inversiones, que podrían conducir a un compromiso a largo plazo de China para invertir 3.000 millones de dólares en el sector petrolero del país. Este posible acuerdo forma parte de un compromiso de China a largo plazo con la región que ha implicado una mejora de relaciones con Arabia Saudí e Irán. La inversión china en los negocios iraníes de petróleo y gas ha constituido uno de los acontecimientos más notables de la política exterior china en los últimos diez años y se produce en un momento en que su dependencia de las importaciones de petróleo crece rápidamente. Dado que el gobierno de Al Maliki ya mantiene estrechos lazos con Teherán, es muy probable que crezca la conexión de tres puntas de China, Irán e Irak, lo que sugiere que la influencia de Estados Unidos en la explotación de los recursos petroleros de Irak puede que no sea tan sustancial como Washington espera.

La política china de aumentar los lazos con los países ricos del Golfo es comprensible, dado que la dependencia china de las importaciones de petróleo se acerca al 50% y todavía sigue en aumento. Estados Unidos tienen aún mayor dependencia, que se aproxima al 60%, y dado que casi dos terceras partes de las reservas mundiales de petróleo se ubican en la región del Golfo Pérsico, el foco de ambos países en esta región es obvio. China no dispone de fuerzas expedicionarias de relieve y por tanto se concentra en la influencia económica. Estados Unidos se apoya tanto en la influencia militar como económica y le preocupa por cualquier signo de que su poder militar disminuye, ya que constituye su principal ventaja en la región frente a China.

El segundo aspecto se relaciona directamente con la insistencia del gobierno de Al Maliki de pedir a Estados Unidos una notable retirada de tropas de en los próximos dos ó tres años. La posición de partida parece a primera vista que implica el requerimiento de la retirada de todas las fuerzas estadounidenses, pero en términos reales es mucho más probable que la retirada sea de las unidades de combate, quince brigadas que suponen en torno a 60.000 soldados, de un contingente total de 150.000.

A la vista de las fuertes inversiones actuales en la construcción de bases, la estrategia de Estados Unidos apunta a disponer de unas pocas pero extensas bases autosostenibles a las afueras de áreas urbanas escogidas, con algunas bases más pequeñas en ubicaciones estratégicas. El número final de tropas en la región podría rondar los 60.000-90.000 soldados, incluyendo los escuadrones de la fuerza aérea estadounidense, aviación militar, Fuerzas Especiales y tropas de apoyo. No está en absoluto claro que las demandas del gobierno de Al Maliki afectarán a todas o la mayor parte de estas fuerzas, pero sus peticiones han sido más contundentes de lo que anticipó el Pentágono. Es de esperar una gran reticencia de Estados Unidos a retirar todas las tropas de combate, a menos que esté absolutamente claro que la insurgencia ha terminado y, más importante, que no tiene capacidad de volver, lo que está aún muy lejos de la situación actual.

El último asunto se vincula indirectamente a la presencia militar estadounidense y directamente al riesgo del resurgimiento de la violencia. El gobierno de Al Maliki está adoptando una postura mucho más firme hacia aquellos elementos de la comunidad suní –los denominados Movimiento del Despertar– que han actuado para reducir la violencia de las milicias de Al Qaeda en Irak. Este movimiento ha sido responsable en buena medida de poner coto a las acciones de Al Qaeda en el país en los últimos 18 meses. Los líderes suníes han confiado en que muchos de los que están implicados en el Movimiento del Despertar serán integrados en las fuerzas de seguridad nacionales iraquíes. El Pentágono ha sido particularmente entusiasta respecto a esta idea, y ha financiado muchas de las acciones del movimiento. En la práctica, el gobierno de Al Maliki ha sido reticente a la hora de permitir que esto ocurra en el corto plazo, lo que ha causado cierta consternación entre la cúpula militar estadounidense. Representando a la mayoría chií, el gobierno de Al Maliki mantiene su cautela respecto a la minoría suní, pero el problema para Washington es que una exclusión a largo plazo de las milicias suníes en su integración en las fuerzas de seguridad gubernamentales puede conducir a una vuelta a la violencia de cierta escala. Esto, a la vez, puede recortar las posibilidades de retirada de tropas estadounidenses, precisamente cuando se considera que se necesita urgentemente liberar unidades del ejército y de los cuerpos de Marines para desplegarlos en Afganistán.

Afganistán

Hace seis meses se especulaba sobre un resurgimiento talibán en el sur y sureste de Afganistán en los meses de verano. No estaba claro de qué magnitud sería, y muchos analistas creyeron que los comandantes talibán evitarían combates convencionales de grandes dimensiones con las fuerzas de la OTAN o de Estados Unidos, dada la enorme superioridad aérea de la coalición. En contraste, se anticipaba que podían emplearse los artefactos explosivos en las carreteras, los atentados suicidas, los asesinatos y otras tácticas, aunque en mayor escala que en 2006 y 2007. Un factor de preocupación adicional fue que las elecciones parlamentarias en Pakistán en febrero habían resultado en la instalación de un gobierno de coalición relativamente inestable que estaría más preocupado en las maquinaciones internas y en buscar la salida del presidente Musharraf que en controlar los distritos fronterizos con Afganistán, que se habían convertido en verdaderos santuarios de los paramilitares talibán y de Al Qaeda.

Finalmente, las milicias talibán en Afganistán han aumentado sus acciones guerrilleras, pero han ampliado su actividad de tres formas más. La primera ha puesto el énfasis en atacar las líneas de suministro de la coalición, especialmente en las principales carreteras hacia Kabul. La segunda se conforma en una serie de atentados espectaculares, junto con la huida de un complejo penitenciario en Kandahar y el ataque a uno de los hoteles internacionales de Kabul. La tercera, más significativa, ha sido su decisión de involucrarse en ataques directos a las fuerzas de la coalición. Tanto las unidades estadounidenses como francesas han sufrido un elevado número de bajas en los últimos meses. Una respuesta inevitable ha consistido en utilizar la fuerza aérea para proteger a las tropas, lo que, a su vez, ha desembocado en varios incidentes en los que se han producido considerable número de víctimas civiles.

En paralelo al aumento de la violencia en Afganistán, el gobierno paquistaní se ha mostrado remiso a permitir grandes operaciones militares en los distritos fronterizos. A finales de agosto el presidente Musharraf aceptó, finalmente, su dimisión, lo que supuso la pérdida de un aliado para Estados Unidos, a pesar de que su poder se había erosionado mucho en los últimos meses. La salida de Musharraf hace aún más improbable que el gobierno paquistaní acceda a los requerimientos de Estados Unidos para una acción militar de envergadura en los distritos fronterizos, pese a que muchos analistas estadounidenses no ven cómo se puede lograr una victoria militar contra los talibán en Afganistán cuando existen grandes santuarios al otro lado de la frontera.

Uno de los problemas fundamentales es que la mayor parte de los elementos de la clase política paquistaní ven necesario estar preparados para negociar con los talibán y otros elementos islamistas; esto continúa siendo anatema para la administración Bush, en la que el enfoque dominante se centra en lograr un aumento de la fuerza militar en Afganistán, persuadir a los aliados de la OTAN de que hagan lo mismo, y extender las operaciones militares de Estados Unidos al oeste de Pakistán. Además, las campañas presidenciales tanto de McCain como de Obama parecen actualmente apoyar una visión similar, de forma que parecen improbables grandes cambios de enfoque después de las elecciones de noviembre.

Argelia y Somalia

Uno de los peores atentados en Argelia en varios años a mediados de agosto causó la muerte de 43 reclutas de policía; se registraron más ataques en los últimos días del mes. Los incidentes representan un paso más en la escalada de acciones de una pequeña pero creciente insurgencia denominada comúnmente Al Qaeda para el Magreb Islámico (AQMI), surgida de uno de los grupos paramilitares más antiguos de Argelia, pero que ahora se proclama uno de los aliados del disperso movimiento Al Qaeda. El nivel de violencia es muy bajo comparado con el devastador conflicto que vivió Argelia en los años 90. Sin embargo, aunque las fuerzas de AQMI pueden situarse en unos centenares, parecen bien armados, adecuadamente financiados y, más preocupante, altamente motivados. Además, sus objetivos han incluido intereses de la ONU y de Canadá, junto a edificios gubernamentales y la policía.

La presencia de Estados Unidos en Argelia es relativamente baja, pero sus operaciones antiterroristas en Somalia han sido de un nivel mucho mayor, con numerosos ataques aéreos y otras operaciones contra la insurgencia. Aunque estas acciones han causado la muerte de muchos insurgentes, incluso de algunos líderes, también se han producido víctimas civiles y en los últimos meses ha habido un aumento del antiamericanismo junto al antagonismo a las fuerzas etíopes que actualmente ocupan Mogadiscio.

Los grupos insurgentes que operan en Somalia han estado bastante dispersos, y la mayoría de ellos no han llevado su islamismo al extremo de los talibán o Al Qaeda. Sin embargo, hay signos de que ambos elementos están cambiando. El grupo insurgente más radical, Shabab, tiene como objetivo tanto aumentar sus lazos con Al Qaeda como cooperar con otras milicias. Aunque no tiene el poder de hace dos años, cuando apoyo un corto gobierno islamista en Mogadiscio, tiene el potencial de formar otro nodo en el disperso movimiento de Al Qaeda. Además, existen informes fidedignos de que paramilitares extranjeros se están introduciendo en Somalia desde Sudán, Chechenia, Argelia e incluso Irak y Afganistán. Si se convierte en un centro de rebelión mayor, es muy probable que Estados Unidos respondiera con un mayor uso de la fuerza.

Georgia

El corto pero intenso conflicto de Georgia comenzó con un intento del gobierno georgiano de tomar el control del distrito independentista de Osetia del Sur, seguido inmediatamente por un contraataque de Rusia, la ocupación tanto de Osetia del Sur como de Abjasia y zonas colindantes dentro de Georgia, y una acción sistemática para destruir gran parte de la infraestructura militar georgiana. El conflicto es

relevante por la patente diferencia de visiones entre Rusia y Estados Unidos. En Rusia la acción militar ha sido muy popular, considerándose una operación totalmente justificada en respuesta al violento asalto de Georgia de un pequeño distrito en el que la mayoría de los habitantes quieren estrechar sus lazos con Rusia. Además, se produce en un momento de intensa oposición por parte de Rusia a la potencial expansión de la OTAN a sus fronteras, al tiempo que existe un profundo recelo a los planes de Estados Unidos de instalar bases de defensa antimisiles en Europa del Este.

Todo ello se produce en el contexto en que domina la opinión de que Rusia fue humillada por la actitud occidental durante el colapso económico de los años 90, seguido de su determinación por demostrar que Rusia sigue siendo una gran potencia. Esta visión es apoyada por el anterior presidente Putin, responsable de gran parte de su popularidad, y que a su vez se apoya en las grandes reservas rusas de petróleo y gas. La disposición a intervenir en Georgia en apoyo a las aspiraciones separatistas de Osetia del Sur y Abjasia contrasta con la brutal represión rusa de los separatistas chechenos, pero ambas políticas gozan de apoyo interno, y forman parte de la omnipresente determinación de mantener la integridad del estado, a la vez que resistir lo que se considera como la invasión occidental.

Algunos países de Europa occidental han sido cautos a la hora de condenar las acciones de Rusia, en parte por la visión de que el asalto militar inicial de Georgia a Osetia del Sur fue precipitado y provocativo, pero la reacción predominante en Estados Unidos y el Reino Unido ha sido de dura crítica a las acciones rusas. Esto ha llevado a hablar de una renovada Guerra Fría, y ha aumentado la determinación de Estados Unidos de avanzar en sus planes de las bases de defensa antimisiles e incluso ha implicado la puesta en marcha de un programa importante para rearmar al ejército de Georgia.

En el momento de cerrar este artículo, parecía probable que la sensación de crisis acabara pronto, ya que existe un reconocimiento en algunos círculos de Washington y Londres que cualquier escalada puede conducir a una crisis singularmente peligrosa que implique a la vecina Ucrania, con sus aspiraciones hacia la OTAN, pero con una amplia minoría de habla rusa. Es poco probable que cambien las actitudes de Rusia, dada la popularidad interna de las recientes acciones, lo que constituye un sólido argumento para rebajar los niveles de la retórica.

Viejo pensamiento

Lo que quizá es más llamativo sobre los acontecimientos del mes pasado es cómo las respuestas de fuerza a las amenazas y crisis parecen ser el único enfoque que se toma en consideración. En Irak la administración Bush tiene problemas por las demandas iraquíes de retirada militar y en Afganistán el enfoque más probable será aumentar las fuerzas militares y una posible expansión de las acciones al oeste de Pakistán, más que cualquier perspectiva de negociación con alguno de los grupos islamistas relativamente moderados. En Somalia existe la posibilidad de que el actual uso de la fuerza sea contraproducente, y lleve a una resurgencia de los grupos paramilitares. En Georgia, ni Moscú ni Washington parecen tener capacidad de comprender las perspectivas del otro. Tiene gran semejanza con lo que se denominó en los últimos años de la Guerra Fría el "viejo pensamiento", y quizá es el aspecto más preocupante de los múltiples acontecimientos del mes pasado.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos via e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.
